

LOS EMBATES DE LA URBANIZACIÓN:  
TRADICIÓN, MODERNIDAD Y MEMORIA ORAL EN GUAREGUARE  
(ESTADO MIRANDA, VENEZUELA)\*

Horacio Biord Castillo\*\*

**Resumen**

Guareguare es una población campesina perteneciente a San Diego de los Altos (un pueblo otrora próspero ubicado en la región montañosa conocida como Altos mirandinos, en el estado Miranda, al sur de Caracas, Venezuela). Desde la segunda mitad del siglo XVII, los Altos fueron una región agrícola cuya producción se destinaba principalmente a los mercados de la ciudad de Caracas. A partir de la década de 1950, la expansión urbana de Caracas estimuló la urbanización de los Altos y los pueblos allí ubicados se fueron convirtiendo paulatinamente en ciudades dormitorio de la gran urbe. Aún quedan pequeños reductos de comunidades campesinas donde se combina la pequeña producción agrícola -pero como actividad obsolescente- con oficios asalariados fuera de los caseríos. El abandono de las actividades agrícolas ha traído como consecuencia la pérdida de conocimientos asociados a la biodiversidad y a las actividades productivas tradicionales, así como también de creencias y representaciones sobre el paisaje, la cultura y la identidad locales. Este trabajo analiza testimonios orales de habitantes de Guareguare relativos a los efectos de la urbanización y los consecuentes cambios en el paisaje sociocultural de la región de los Altos mirandinos sobre la transmisión de conocimientos tradicionales, la valoración del patrimonio inmaterial, las creencias, la identidad local y la memoria colectiva.

**Palabras clave:** Altos mirandinos, conocimientos tradicionales, estado Miranda, Guareguare, identidades locales, memoria oral, patrimonio inmaterial, Venezuela.

---

\* Recibido en mayo de 2007 y arbitrado para su publicación en junio de 2007.

\*\* Investigador Asociado. Centro de Antropología J. M. Cruxent. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas, Venezuela. Direcciones electrónicas: *hbiord@ivic.ve*, *hbiord@interlink*

## **Abstrac**

Guareguare is a small peasant village, part of San Diego de los Altos -a former rich town, from Altos Mirandinos, Miranda State, south of Caracas, the capital city of Venezuela. From the mid of 17th century, it has been an agricultural region which production was mainly devoted to the capital's markets. From the decade of 1950, the urban expansion of Caracas stimulated the urbanization of the Altos Mirandinos and their small towns gradually became satellite cities. There are still small redoubts of rural communities where the small agricultural production -as obsolescent activity, is combined with salary occupations out of the villages. The abandonment of the agricultural activities has brought as a consequence the loss of knowledge associated with the biodiversity and with the productive traditional activities, as well as of beliefs, and landscape, culture and local identity representations. This essay analyzes oral testimonies of Guareguare inhabitants relative to the effects of the urbanization and the consequent changes in the sociocultural landscape of the region on the transmission of traditional knowledge, the assessment of immaterial patrimony, the beliefs, the local identity and the collective memory.

**Key words:** Altos Mirandinos, traditional knowledges, State Miranda, Guareguare, local identity, oral memory, heritage immaterial, Venezuela.

## **Introducción**

En menos de medio siglo, Venezuela pasó de tener una economía agro-exportadora, cuyo principal producto era el café, a ser un país petrolero, con una economía basada en la exportación de hidrocarburos. La renta del petróleo permitió un crecimiento económico que el país nunca antes había conocido. Este cambio estimuló, entre otras cosas, la concentración de la población en centros urbanos.

En efecto, Venezuela ha vivido un acelerado proceso de urbanización, como se muestra en la Tabla N° 1. En la actualidad, alrededor del 89% de la población del país vive en asentamientos urbanos frente al 48% en 1950.

Tabla N° 1  
*Porcentajes de población rural y urbana en Venezuela (1926-2001)*

<b>Años</b>	<b>Población rural</b>	<b>Población urbana</b>
1926	85,0%	15,0%
1936	71,1%	28,9%
1950	52,1%	47,9%
1961	37,5%	62,5%
1971	26,9%	73,1%
1990	15,9%	84,1%
2001	11,6%	88,4%

**Fuentes:** 1926-1990: López 1997 [3]: 682; 2001: Instituto Nacional de Estadística <http://www.ine.gov.ve/poblacion/censopoblacionvivienda.asp> (Población total, por área y sexo, según grupo de edad, censo 2001) consulta: 23/05/07

Este cambio ha quedado registrado en la memoria oral de muchas comunidades, tanto urbanas como rurales, que recuerdan con nostalgia los días de su pasado rural, las vivencias en torno a un modo de vida centrado en el campo, los usos y costumbres campesinas, los calendarios y prácticas agrícolas y la relación directa del ser humano con la naturaleza, con los otros seres vivos y los fenómenos naturales (como la sequía y las lluvias), de los cuales dependía dramáticamente la mayoría de los venezolanos; y lamentan, asimismo, el abandono y la despoblación actual de los campos<sup>1</sup>. Es común la idea de la ruina de los predios rurales frente a su antiguo y no muy lejano esplendor social y económico, tal como son evocados.

Este trabajo examina algunos testimonios orales de Guareguare, una comunidad rural próxima a centros urbanos de los Altos mirandinos en las proximidades de Caracas (Venezuela). Se ofrece una breve reseña histórica de la región, se ubica la comunidad estudiada en el contexto sociohistórico regional, luego se presentan algunos testimonios orales sobre el cambio social reciente y, finalmente, se hace una discusión de carácter etnohistórico.

---

<sup>1</sup> Recuerdo que mi abuela materna, Guillermina Lara Peña de Castillo (\*San Sebastián de los Reyes, estado Aragua, 18-IV-1894 / + Caracas, 29-05-1975), incluía invariablemente en el rezo cotidiano del rosario una petición *por el éxito de las cosechas*, reminiscencia del pasado campesino de la familia.

## 1. Los Altos mirandinos

Los Altos mirandinos son una región montañosa, con alturas máximas de 1.750 metros sobre el nivel del mar, que se extiende al sur de la ciudad de Caracas, en el tramo central de la Cordillera de la Costa. En la época colonial y durante el siglo XIX, fueron conocidos como Los Altos, por tener sus pueblos alturas superiores a los 1.000 metros sobre el nivel del mar; es decir, están ubicados a mayor altitud que Caracas (a unos 900 metros sobre el nivel del mar). Hasta mediados del siglo XX los pueblos de los Altos mirandinos eran pequeñas aldeas serranas (San Antonio de los Altos, San Diego de los Altos, San Pedro de los Altos y Carrizal)<sup>2</sup>, con excepción de Los Teques que en 1927 se convirtió en capital del estado Miranda, luego del traslado de ésta desde Ocumare del Tuy, en las tierras bajas del estado Miranda.

En 1853 el Congreso de la República creó el Cantón Guaicaipuro (que coincidía aproximadamente con la región de los Altos mirandinos, más las poblaciones de Paracotos y Táchata) y se fijó como capital del mencionado Cantón la ciudad de Los Teques. El epónimo se trataba de un legendario *cacique* o jefe indígena de la época de la Conquista. En 1875 pasó a denominarse Distrito Guaicaipuro (Vargas 1946: 165-167), denominación que perduró por más de un siglo. Entre 1982 y 1983, siguiendo los cambios legislativos sobre el régimen municipal, el antiguo Distrito Guaicaipuro se dividió en tres municipios autónomos: el Municipio Guaicaipuro (capital Los Teques, con las poblaciones de San Pedro de los Altos, El Jarillo, San Diego de Los Altos, Paracotos y Táchata); el Municipio Carrizal (capital Carrizal) y el Municipio Los Salias (capital San Antonio de los Altos, con las poblaciones de Santa Cruz de Figueroa, El Cují y zonas aledañas)<sup>3</sup>.

Las tierras de los Altos mirandinos tuvieron una economía fundamentada en la pequeña producción de hortalizas y legumbres, más el cultivo de café, frutas y flores. También tenían fama de poseer un clima fresco, benigno para la curación de enfermedades pulmonares (como tuberculosis y bronquitis). La apertura de la carretera Panamericana, inaugurada por el Presidente Marcos Pérez Jiménez en 1955, redujo considerablemente el

---

<sup>2</sup> San José de los Altos, otra población actual, surgió como una urbanización o barrio residencial (modelo ciudad satélite) en 1956.

<sup>3</sup> Para una historia de la región ver el trabajo de Castillo Lara (1994).

traslado entre Caracas y los Altos mirandinos. Esto aumentó el precio de los predios agrícolas de la región y, a partir de entonces, se multiplicaron los desarrollos habitacionales en los Altos mirandinos, especialmente dirigidos a la clase media caraqueña. El acortamiento de las distancias y la existencia de abundantes terrenos no construidos estimularon la instalación de algunas industrias manufactureras y de instituciones del Estado dedicadas a la investigación de alto nivel (como el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), creado en 1953 con el nombre de Instituto Venezolano de Investigaciones Neurológicas y Cerebrales (IVNIC), y el Instituto de Estudios Venezolano del Petróleo (INTEVEP), en 1975).

Todos estos factores aceleraron el crecimiento demográfico así como la transformación urbana de los Altos mirandinos. Muchos campesinos abandonaron su antiguo modo de producción basado en la agricultura y se emplearon en fábricas, instituciones del estado o como obreros de la construcción.

En la actualidad, los Altos mirandinos constituyen un gran eje urbano que funciona principalmente como una ciudad dormitorio, donde se ofrecen casas y apartamentos a menor precio que en Caracas. A partir de la década de 1990 se ha generalizado la expresión *Gran Caracas* para referirse a la zona metropolitana de la capital venezolana, de la que forman parte los Altos mirandinos.

Sobreviven pequeños espacios rurales (especialmente en el Municipio Guaicaipuro) que parecen islas en medio del contexto urbano predominante. Estas islas cada vez están más amenazadas de urbanizarse y, consecuentemente, de desaparecer la biodiversidad así como las tradiciones culturales, conocimientos y modos de vida tradicionales de sus pobladores originarios.

## **2. La comunidad de Guareguare**

Guareguare es una comunidad campesina, ubicada en los cerros que descienden desde San Diego de los Altos, a unos 1.278 metros sobre el nivel del mar, hacia Paracotos, a unos 648 metros sobre el nivel del mar (García 1997: 139, 143). Se trata de faldas de montañas o terrenos muy abruptos

con pocas áreas planas. Hay varias quebradas y arroyos de montaña que bajan desde San Diego de los Altos y Carrizal, así como jagüeyes u ojos de agua. Sin embargo, el agua escasea y su obtención a menudo se convierte en un gran problema, sobre todo en los meses de sequía. Varios pobladores recuerdan períodos muy intensos de sequías durante las primeras décadas del siglo XX.

En el siglo XVI, muchos indígenas provenientes de los valles centrales (actuales Valles de Aragua), se refugiaron en la zona montañosa de Guareguare ante el avance de los conquistadores españoles. Por esta razón, ésta fue una zona ampliamente poblada por los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela, de lengua afiliada al tronco lingüístico caribe, al menos en la segunda mitad del siglo XVI (Biorid 2005). Muchos pobladores de Guareguare aún recuerdan sus orígenes indígenas y leyendas a ellos asociadas (Biorid 2003, 2004). Estas leyendas están en peligro de desaparecer con la muerte de ancianos y personas mayores.

Una de las primeras menciones documentales de Guareguare corresponde a mediados del siglo XVIII, proveniente de la demarcación de linderos del curato de San Diego de los Altos en 1753:

*De el sitio de Caypauro hasta el pie de la cuesta que llaman de las Cocuizas del Marqués, que corre de Naciente a Poniente y de Norte a Sur, desde el sitio de San Antonio, inclusive, hasta Sabaneta de Guareguare y de esta Sabaneta, caminando hasta el Naciente en derechura por la [<sup>91</sup>] quebrada de la Guama, a cortar la loma de Potrero de los Anaucos a salir del camino real de Agua Fría línea recta del mismo sitio, de Caypauro (citado por Castillo Lara 1994: 90-91).*

Dado que la denominación de “sabaneta” se corresponde con una pequeña planicie, es posible que se trate quizá del actual asiento del vecindario de Guareguare que tiene algunos terrenos planos. La comunidad actualmente está integrada por diversos vecindarios con escaso número de habitantes que reciben nombres particulares (de arriba abajo: La Vista, El Kiosco, El Palenque, La Travesía, Guareguare, La Fila, La Laguna, Guareguarito, El Ingenio, entre otros). El asentamiento principal es Guareguare, donde funciona un Núcleo Escolar Rural (dependiente de la Dirección de Educación del Estado Miranda), que atiende a todas estas poblaciones.

Aunque la mayor parte de la comunidad está ubicada en el Municipio Guaicaipuro, algunos sectores se hallan bajo la jurisdicción del Municipio Carrizal. Con frecuencia, los propios habitantes no saben precisar exactamente a qué municipio pertenecen, pues en su recuerdo pertenecían al antiguo Distrito Guaicaipuro antes de fragmentarse. En general, existe un patrón de casas dispersas, aunque se nota una tendencia creciente hacia la concentración en vecindarios. Diversos caminos (*camino reales*, que eran mantenidos por los municipios, y *camino vecinales*, veredas que cuidaban los vecinos) unían los antiguos asentamientos. Hoy en día baja una carretera desde San Diego de los Altos (asfaltada hasta El Palenque y con un ramal no asfaltado hacia El Ingenio) hasta La Fila, La Laguna y Guareguarito. Los antiguos caminos se siguen utilizando para acceder a zonas de cultivo y recolección o para acortar distancias, aunque muchos de ellos se han perdido. Esta carretera llegaba hasta Paracotos, pero se ha ido deteriorando en los últimos años, además que desde La Fila hacia abajo atraviesa terrenos de propiedad privada cuyo paso estaba fuertemente restringido.

Sobre los cerros hay extensiones de bosque y áreas de herbazales (con frecuencia llamados localmente *sabanas*), que tal vez se derivan de sucesivas deforestaciones de las áreas boscosas. Antiguamente, había haciendas de café, entre ellas la perteneciente a don José Gregorio Abreu. En la actualidad, muchas casas tienen conucos o pequeñas parcelas cultivadas con diversos cultígenos, los más importantes son las caraotas negras (*phaseolus sp.*), (*zea mays*), apio (*arracacia xanthorrhiza*), auyama (*cucurbita maxima*), café (*coffea arabica*), y hortalizas y verduras, en general; frutales como guanábana (*annona muricata*), aguacate (*persea americana*), naranjas (*citrus sinensis* y *citrus aurantium*), jobos (*spondias mombin*), mango (*mangifera indica*), ciruelas de huesito (*spondias purpurea*), lechosa (*carica papaya*), toronja (*citrus grandis*) y limón (*citrus aurantifolia*, *citrus limon*). Son muy comunes también las plantas medicinales en los huertos familiares. En la mayoría de las casas se crían aves de corral (como gallinas, pavos, patos e incluso se dan casos de semi-domesticación de una gallinácea autóctona denominada *guacharaca* [*ortatir ruficauda*]). Hay algunas fincas, de personas no nativas de la comunidad, dedicadas a la cría de caballos y, en menor medida, de ganado vacuno (zonas de La Fila, Guareguarito y El Ingenio), donde se produce queso en pequeñas cantidades. En el pasado reciente, se instalaron varias granjas avícolas, pero hoy muchas han sido cerradas.

### 3. Testimonios sobre cambio social

Un tema común y reiterado en las evocaciones de los ancianos de Guareguare es el pasado campesino de la comunidad, cuando toda la población se dedicaba a la agricultura y se combinaban las tareas agrícolas con diversiones musicales y bailes los días de fiesta así como con juegos tradicionales, como las llamadas bolas criollas. También sus relatos insisten en la mayor cantidad de casas y vecinos que había antiguamente, los caminos que se utilizaban, los intercambios entre las personas y la seguridad personal de antaño. Estos elementos contrastan, sin embargo, con el progresivo abandono de las tareas agrícolas y la sustitución de aquellas diversiones consideradas como más sanas, con la participación de instrumentos y músicos tradicionales que venían incluso de lugares distantes, por los bailes y festivales que ahora se hacen con *minitecas* o aparatos de sonido electrónicos. Estos últimos atraen visitantes de afuera y sirven para vender grandes cantidades de licor (especialmente cerveza), lo que en ocasiones genera mucha violencia. Otro contraste es el abandono de las casas y sitios de habitación antiguos y de los viejos caminos vecinales.

Julián Nieves (informante masculino), nació en Guareguare el 28 de enero de 1922, casado con Eligia María Cartaya, tiene varios hijos y nietos<sup>4</sup>. Ha vivido toda su vida en la comunidad y siempre se ha dedicado a la agricultura. Recuerda que cuando era niño se dedicaba a las labores agrícolas junto a sus padres: *cuando yo me crié uno de que era trabajar y trabajar*. Recuerda que hacia 1936, después de la muerte Juan Vicente Gómez<sup>5</sup>, al inicio del gobierno del General Eleazar López Contreras, se abrió la primera escuela, ya que antes no la había. Él tenía 14 años e intentó inscribirse para cursar estudios, pero, sin embargo, no fue aceptado por razones de edad:

*...vino la escuela y llamaron a los muchachos y entonces yo fui a ver si también yo entraba a la escuela a ver, a aprende' algo. No me metieron porque tenía 14 años. Tenía de 13 pa' abajo. Me dijeron que ya era un hombre pa' seguir en la agricultura. Pa' lante hasta ahorita que soy agricultor y no aprendí nada, nada, nada.*

---

<sup>4</sup> La entrevista al señor Julián Nieves y de su esposa Eligia María Cartaya se efectuó en su casa en Guareguare el día 27 de marzo de 2007.

<sup>5</sup> El General Juan Vicente Gómez quien había gobernado a Venezuela entre 1908 y 1935, fecha de su muerte

Aprendió de sus padres los conocimientos agrícolas básicos. Ellos lo llamaban a uno, dice, y le enseñaban

*...todo lo que ellos sabían: sembrar, rozar, jala escardilla, aporcar, de todo lo que ellos sabían. Uno iba pal' conuco a aprovechar la mata, pa' rozá, a limpiar primero, pa' sembrar y después la siembra hacia atrás, y entonces cuando la mata está lista que no tuviera monte pa' que cargara.*

Desde niño aprendió las técnicas agrícolas trabajando: *desde que tenía 7 años, desde que empecé a caminar*, comenta Julián Nieves. *Yo a veces cargaba un machetico, cualquier vaina, en una matica de parcha que estuviera y allí aprendí a limpiar. Ajá, prosigue.*

Julián Nieves recuerda que el trabajo agrícola era principalmente de los varones:

*Las mujeres no trabajaban en el conuco! Muchas iban y muchas no iban, se quedaban en la casa pal' asunto de la comida. Ajá! Pa' hacer la comida a uno, porque el agricultor podía meter a un peoncito, o dos e iba adelantando el trabajo bastante.*

Sin embargo, su esposa, Eligia María Cartaya, nacida en Paracotos el 16 de abril de 1935, sostiene que

*Nosotras [las mujeres] estábamos en la agricultura, jalá escardilla, pa' roza' pues y cargábamos los animales llenos de las cargas de maíz del conuco pal' rancho, pa' la casa, en los burros, las mulas, agua; todo eso. Mi mamá echaba una carga de agua y yo la amarraba desde pequeña! Uno cargando agua nosotros por ejemplo aquí se nos secaba el agua aquí en el verano, ibanos pal' pozo, pa' bajo, pa' donde vivía María. Ajá! y allá nos calábamos dos bestias llenas de agua con dos tambores de agua y una lata en la cabeza y todavía tengo los tambores que por allá están, donde cargaba el agua desde allá abajo, cuando vivíamos allá abajo. Ahora han dejado de trabajar de todo!!!! Porque aquí antes se buscaba leña, como se buscaba leña para cocinar y eso venía en las bestias de esos montes o bien de por aquí o donde fuera, pues! dejábamos las cargas de leña para cocinal. Eso no lo hacen los jóvenes ahora. El agua venía a la casa en burro o en mula pa' la casa, pa' lavá, pa' todo eso, en la cabeza o en el lome, o en la tornichera*

*porque yo me montaba el tambor en la cabeza, me lo echaba aquí y los otros cuatro venían en la mula, venían una o venían dos en ese selbonal, que llama, y entonces, todo eso uno lo sabe hacer pues! El selbonal son los dos lados y la bestia, va en el medio, y en el medio va el otro tambor de agua, o sea leña o lo que sea.*

En cambio, según Julián Nieves, ahora la juventud *la mayoría va creciendo, pa' grande. La mayoría se va a trabajar pal' pueblo y que trabajo digno! Pasa la vida por allá.* Se van para San Diego de los Altos, Los Teques, Carrizal, San Antonio de los Altos. Señala que a sus nietos y muchos de sus hijos ya no les interesa la agricultura. Como lamentándose, señala que

*...no hallo cómo decir, porque yo no sé que si en la época de nosotros de verdad tenía un brío con el asunto de la mata, y hoy en día la muchachera no se entusiasma, verdad? Tú sabes que la agricultura es así! Na' más meterse uno necesita del otro [...] Cuando uno tiene una espinita pum! Agarra la mano y empieza uno a chuparse el dedo. Le da flojera y vaina! No es fácil y no hay cómo obligarlo.*

Según Eligia María Cartaya los jóvenes dicen que la agricultura *es un trabajo pa' burros!! Ah, ¿y en que están trabajando? ¿Un trabajo pa' burros? ¿Ustedes cómo piensan que la gente va a comer si no se mete en la tierra? ¿Del aire?*, comenta que dice a las personas de menor edad. Julián Nieves apunta que a los jóvenes les gusta estar *estudiando y también acomodáito, enzapataíto, enalpargataíto [con alpargatas]*. *No quieren salir a las piedritas y uno pa' meterse en la agricultura tiene que quitarse la cabuyita y andar descalzo.* En cambio ahora es muy distinto: *uno iba aprendiendo y por eso es que le digo, ahora, yo no sé ahora, yo sé que aquí esa muchachera lo que hace es dar brinco, a fugá [jugar], a echar a perder la mata.* De los hijos de Julián uno solo se interesó por aprender las técnicas de la agricultura: *los más grandes se fueron pa' Los Teques, pa' casa del abuelo, pa' ve, y entonces los enseñó a leer y vaina*, evoca. En realidad ahora sólo lo ayudan las hijas hembras: *los que me ayudan en la agricultura es las muchachas: Adela y ésta que vive allá abajo. Esas son las que me ayudan a mí.* Y sobre los nietos, al lamentarse que tampoco se interesan por la agricultura, dice: *el padre del hijo no se entusiasma que no sea agricultor. No. La agricultura está esmadrá [desmadrada] por eso.*

Según Julián Nieves la gente dejó de interesarse en la agricultura durante el gobierno del General Marcos Pérez Jiménez, entre 1952 y 1958:

*...cuando [Delgado] Chalbaud había agricultura bastante esto era diferente. Pérez Jiménez se produce la Ley que no se podía rozar porque había que apilonar. Ud. sabe lo que es apilonar un poco de espinas, de guaica, de ñña de gavilán sin quemarla? Por lo menos entera, dale candela. Esa es la Ley de Pérez Jiménez [que prohibía] sí las quemas, entonces no se podía. Entonces empezó todo el mundo a irse. Aquí los que vivían, los del frente, esos son nuevos. Los que vivían aquí, todo el mundo era agricultor.*

Pero con las nuevas disposiciones gubernamentales, *no se podía quemar. Allá estaba la Guardia [Nacional] tras de uno. Cuando viera candela fuerte tenía que apagarla allá.* Y eso representaba un gran esfuerzo físico, había que hacerlo a cualquier hora, según relata Julián Nieves.

Sembraban maíz, caraotas, ñame, papa, verduras; y, según el testimonio de Julián Nieves, era muy importante conocer la técnica de la tala y quema de los conucos para evitar que las malezas luego dañaran la superficie cultivable:

*Las quemas se hacen cuando uno llegó y rozó, y entonces ve el peligro que haiga monte pa' arriba y vaina! a descender el monte. Porque el monte hay que descendelo todo el tiempo. Hace su buena raya y nosotros lo hacíamos, contra fuego, su buena raya, y entonces hacia su candela de aquí pa' bajo, cuidando tres o dos por aquí, cuidando por encima, pa' aprovechar si uno brinca una chispa, una vez le cayó arriba y la apagó, uno se cuidaba mucho!*

Ese espacio de tierra escogido había que rozarlo primero, antes de quemarlo: *había que rozarlo primero! Porque sin rozarlo lo que hace es chamuscarlo. Y después no haya uno como meterse en esos montes así chamuscado*, recuerda Julián Nieves. El campesino evitaba que se quemara más de la superficie rozada previamente *porque uno está en el monte y normalmente no se va a poner a dar un monte pa' que el otro año calársela con ese monte todo chamuscado! ¡Tiene que cuidarlo!*

Antiguamente el producto de la agricultura, en parte era

*...pal' consumo de la casa, y se vendía a una amistad, cualquiera cosa*

*tenía que llevar pal' pueblo. Como también habían patrones que ayudaban a las personas que quieran conuco y entonces entregaban la cosecha, una parte en el mes de febrero. El patrón era gente con negocios. Podía ser de San Diego. También podía ser Guareguare o de cualquier parte donde estuviera uno, y uno que tuviera un negocio; [y le decían a uno:] y yo te ayudo pa' que haga tu trabajo y después tu sabes que pal' año que viene, cuando llegue el tiempo de cosecha ya sabes pa' que me des la cuenta y una parte se podía pagar todito y lo seguían ayudando*

Esas ayudas eran tanto en dinero como en comida. Esos patrones, con frecuencia, tenían una pulpería y las ayudas eran como un aviamiento o adelanto:

*...era como un adelanto, sí! Para que no se estrechara tanto. No fuera a pasar necesidad, porque si no tenía un patrón que lo ayudara no sabe lo que era pasar una gente en un lugar de esos en esos montes de esos. Ellos estaban de acuerdo que uno fuera pa' conseguir comida en Los Teques, o fuera pa' Caracas, pa' donde fuera a conseguir un negocio.... Ajá.*

Entonces, ante tantas restricciones, según Julián Nieves, *la gente se fue a aventurar pa' ver*, para probar suerte en otros lugares. Luego cayó el gobierno de Pérez Jiménez (el 23 de enero de 1958) y vino el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964). El gobierno comenzó a pagar a 300 bolívares la hectárea por cultivar, como una especie de financiamiento. Pero entonces la gente, según Julián Nieves, se ponía *agalluda*, decía que iba a plantar más de lo que pensaba hacer y agarraba el dinero y luego *se iba o no trabajaba nada porque veía, vamos a decir, el malestar, la flojera, pues!*

Ahora la agricultura, en Guareguare, parece que no tiene un buen futuro, pues *yo sé que no le va entusiasmar a ningún muchacho, ¡a nadie!*, dice Julián Nieves.

#### **4. Discusión**

Los testimonios orales de Julián Nieves y de Eligia María Cartaya ilustran tres aspectos de gran importancia para comprender los embates de la

urbanización en Guareguare y la confrontación entre tradición y modernidad en dicha comunidad, entendidos como parte de los procesos de cambios sociales y culturales experimentados durante la segunda mitad del siglo XX en los Altos mirandinos y en otros lugares de Venezuela. Estos aspectos son:

(i) Datos etnográficos del pasado campesino reciente de Guareguare, como ciertas prácticas agrícolas, la incorporación de los niños a los trabajos familiares, el rol de las mujeres, así como el proceso de roza y quema de los conucos, los conocimientos sobre la quema, la época del año apropiada para llevarla a cabo, los cuidados que se debían tener en esta práctica, formas comunitarias de organización y apoyo para el trabajo (*mano de fuerza*), etc. Destaca, por ejemplo, la diferencia entre quemar la vegetación previamente rozada y el incendio incontrolado o práctica inadecuada, que lejos de favorecer la agricultura y el uso de los suelos y su fertilización mediante la ceniza, *chamusca* la vegetación y permite el nacimiento de malezas y espinos. Una implica más trabajo que la otra, pero rinde igualmente mayores beneficios, además de ser una intervención menos nociva para el ambiente. Resulta interesante también la documentación del sistema de aviamiento o endeude, común a otras regiones del país y la descripción de su funcionamiento.

(ii) El progresivo abandono de las actividades agrícolas en la comunidad de Guareguare y de prácticas asociadas con la transmisión de saberes y conocimientos tradicionales, especialmente los vinculados a las tareas agrícolas, como el incorporarse tempranamente a colaborar con los padres en la pequeña producción agrícola. También, aunque de una manera más indirecta, se documentan los procesos de migración hacia los centros urbanos regionales y el progresivo abandono de los ámbitos rurales así como la preferencia por el trabajo ejercido fuera de la comunidad y, por consiguiente, el paso de campesinos a obreros asalariados por parte de muchos nativos de Guareguare. Una consecuencia obvia, derivada de estos procesos migratorios o de abandono del campo, es el olvido o relajación en el conocimiento colectivo de tradiciones e historias locales, que cada vez más se convierte en un conocimiento exclusivo de los ancianos y en peligro de desaparecer. Igualmente se documenta el desprecio por las actividades agrícolas.

(iii) La interpretación local de los cambios acaecidos desde la década de 1950. El relato de Julián Nieves atribuye gran parte de la responsabilidad del abandono de las tareas agrícolas a una prohibición gubernamental, emanada

del gobierno de Marcos Pérez Jiménez, que prohibía las quemas para plantación de conucos. Durante el gobierno de Pérez Jiménez se impulsaron diversas políticas de modernización e industrialización del país y se apoyó la tecnificación del campo (entre otras formas, mediante la creación de colonias agrícolas como Turén, en el estado Portuguesa, donde se asentaron inmigrantes europeos). En materia ambiental, varios acontecimientos concurren alrededor de la llegada de Pérez Jiménez a la Presidencia de la República en diciembre de 1952. En ese año mismo se creó el Parque Nacional Sierra Nevada en el estado Mérida y Caracas fue la sede de la III Asamblea General de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Luego en 1955 se promulgó la nueva Ley Forestal de Suelos y Aguas, que derogaba la de 1943. La Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura y Cría se convirtió Dirección de Recursos Naturales Renovables. Tanto la nueva ley como la de 1943 tenían firmes disposiciones contra los incendios forestales y, siendo el organismo encargado de la Agricultura, el facultado para controlar estos incendios forestales, es posible que ocurriera una fuerte represión a las prácticas tradicionales de agricultura de tala y quema, especialmente en una zona aledaña a la capital de la República como lo son los Altos mirandinos. Es posible que durante este período se insistiera en el abandono de técnicas consideradas comúnmente como nocivas (como el conuco de tala y quema, sin un análisis exhaustivo de sus implicaciones ambientales y adaptación a los ecosistemas).

No obstante, en los testimonios presentados no se relaciona el cambio de un patrón campesino y de una economía agrícola con el proceso de urbanización e industrialización vivido en los Altos mirandinos, precisamente, a partir de la década de 1950. No quiere decir esto que no haya habido una represión gubernamental hacia las quemas rurales ni que el énfasis de la política agraria se hubiera puesto en otros sistemas productivos, considerados más eficientes y “modernos”, sino que la prohibición y represión de una práctica agrícola tradicional ha sido seleccionada por la memoria oral como la causa eficiente del abandono de los campos. El obligar a cambiar las técnicas productivas pudo surtir efectos devastadores sobre la cultura de una comunidad campesina y marcaría, como un hito, la tensión entre tradición y modernidad en Guareguare. Así la memoria oral le da mayor sentido personal y de inclusión a la historia, mostrando las consecuencias directas de los grandes cambios sobre la gente, sobre el ser humano real y las comunidades concretas.

## 5. Referencias bibliográficas

BIORD, Horacio. 2003. "Rastreado los orígenes indígenas de una población campesina: Guareguare, estado Miranda, Venezuela". *Tierra Firme* (Revista de Historia y Ciencias Sociales, Caracas) N° 83: 291-302.

\_\_\_\_\_. 2004. "Historias del Niño Jesús en Guareguare: un enfoque etnohistórico". En *Religión e investigación social. Memorias IV Jornadas de Historia y Religión*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello / Fundación Konrad Adenauer Stiftung, pp. [99] - 112.

\_\_\_\_\_. 2005. *Niebla en las sierras. Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1625)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 258).

CASTILLO LARA, Lucas G. 1994 [1970]. *Una tierra llamada Guaicaipuro*. Los Teques: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos (N° 54) (Colección Cecilio Acosta, N° 1) (3ª edc.).

GARCÍA, Ángel Rafael. 1997. *Miranda, recuas y caminos*. San Pedro de los Altos: Gobernación del Estado Miranda, Dirección de Educación. (3ª ed. corr. y aument.).

LÓPEZ, José Eliseo. 1997. "Poblamiento. Siglo XVI-XX". En *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas. Fundación Polar (2ª ed.), tomo 3, pp. 676-683.

VARGAS, Francisco Alejandro. 1946. *Guaicaipuro. El cacique de los Teques*. Caracas: Tipografía Garrido.